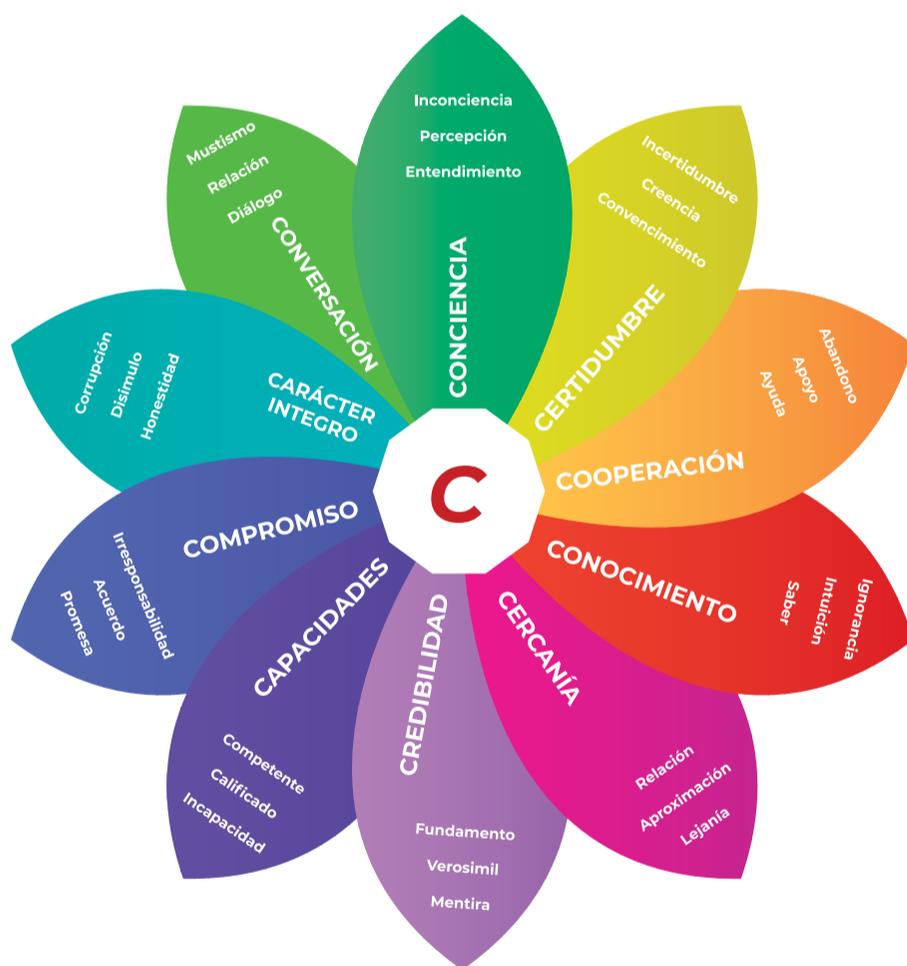




LA FORMULA DE LA CONFIANZA

“La confianza en sí misma es el primer secreto del éxito”.
Emerson (1803-1882) Poeta y pensador estadounidense.



La Flor de la Confianza es el Modelo de Coaching del Árbol de la Vida que integra aquellas habilidades que sumadas entre sí, producen altos niveles de confianza en aquellos que las poseen y las ofrecen a los demás, en forma de acciones tangibles con resultados muy exitosos.

La Flor de la Confianza es la observación, percepción e interiorización de un compendio de habilidades de grandes autores y coaches ontológicos, sus teorías y mejores prácticas, aderezado con nuestra experiencia como coaches en nuestros talleres de Core Skill´s, a lo largo de cuatro años de llevarlos a cabo.

La definición de confianza: impresión u opinión firme que se tiene de que una persona o cosa será o se desarrollará según las expectativas que se tenían de ella, por buena fe o intuición, más que por pruebas materiales de ello: tener confianza en el porvenir; la confianza de un amigo.

Todo es cuestión de confianza. Sin ella no podemos convivir. Toda nuestra existencia gira en torno a la confianza o desconfianza en los otros, y también en nosotros mismos. Al subir a un avión ponemos nuestra vida en manos del piloto. Si tomamos un taxi, confiamos en que nos lleve a nuestro destino por el camino más corto, y que nos cobre lo justo. Cuando nos sentamos a la mesa de un restaurante pensamos que los alimentos estarán en buenas condiciones. Al abrir la puerta de nuestra casa suponemos que el invitado se comportará con corrección cuando entre en ésta.

“Confiar significa creer. Confiar significa aceptar al otro en nuestro mundo interior, sin barreras ni protecciones. Confiar significa apostar más por el otro que por el miedo que nos inspira. Pero, ante todo, confiar significa saber que alguna vez, alguna persona, nos fallará, y a pesar de ello, seguir confiando. Sin riesgo, la confianza no tiene sentido”

David Jiménez



Para sobrevivir el ser humano tuvo que aprender a confiar en los otros. Cuando el homínido dejó el árbol y se adentró en un medio desconocido y lleno de peligros, encontró en la asociación con otros miembros de su especie la forma de no perecer. El vínculo social explica nuestro desarrollo, y esa unión se fundamenta en la confianza mutua.

La flor de la Confianza se diferencia de otros modelos de habilidades técnicas y socio-emocionales, porque el resultado puede medirse con un porcentaje que va de 0% a 100%, para cada una de las 10 habilidades que la componen.

Por ejemplo: si creo que no estoy cierto en lo que está ocurriendo en mi vida o en la oficina, porque no tengo conocimiento, no confío en lo que sé y nadie me está informando, enseñando o educando en aquello que debo saber, me encuentro entonces en un estado de incertidumbre que, dentro de la Flor de la Confianza, corresponde a un 0 -25%. De esta incertidumbre que me embarga, tengo que moverme por medio de acciones concretas para llegar a las creencias, debo de creer en algo o creerle a alguien, para poder dejar de estar incierto. Me muevo entonces a la zona de la Creencia, que corresponde a un 25% a un 50% y así sucesivamente pasando por el Conocimiento (75%), hasta llegar a estar a la Certidumbre que representa un 100%.

De ahí que, la confianza puede ser gestionada tanto, cualitativa como cuantitativamente, por medio de los comportamientos observables, en cada una de las 10 principales habilidades que la componen. Trabajar en esto significa trabajar en el alma de lo que hacemos, de lo que somos y, en nuestro futuro como personas y profesionales.